

EL POSGRADO EN COMUNICACION:

UNA FUGA HACIA ARRIBA

Carlos Luna Cortés*

El nivel de posgrado en comunicación en México ha venido experimentando en los últimos años de la década un crecimiento sostenido. A trece años de la fundación de la Maestría en Comunicación y Desarrollo en la Universidad Iberoamericana, son ya siete las instituciones que ofrecen estudios en este nivel, tres más en proceso avanzado de apertura y un número cada vez mayor las que han manifestado, en distintos foros, su interés por incursionar en este campo.¹ Todo parece indicar que, salvadas las proporciones, la oferta de estudios de maestría en comunicación tiende a reproducir las condiciones de proliferación características de la licenciatura, en momentos en que esta especialidad profesional no acaba de resolver muchos de sus aspectos básicos: estatuto teórico de la comunicación, planteamiento curricular y metodológico, inserción socioprofesional de los egresados y disponibilidad de recursos humanos y materiales para enfrentar la creciente demanda estudiantil, entre otros.

Además del surgimiento reciente de las maestrías -cinco de las siete existentes se han abierto en el último lustro- se ha incrementado sustancialmente la actividad institucional de investigación, a partir de la apertura de centros universitarios y el reforzamiento de programas e iniciativas, algunos de ellos vinculados directamente a los propios posgrados y ámbitos educativos.²

A pesar de que en este terreno se está todavía muy lejos de generar respuestas teóricas consistentes y de

consolidar un trabajo a la altura de las necesidades de comprensión del objeto en cuestión, es indudable que el campo académico está experimentando un proceso importante de cambio caracterizado por la aparición de nuevos actores y proyectos, la incorporación al trabajo de otro tipo de preguntas y problemáticas y la extensión de las tareas educativas hacia niveles más altos de formación.

La ampliación de las fronteras del campo académico, circunscrito hasta hace poco y en su mayor parte al nivel de licenciatura, a partir de esta especie de "fuga hacia arriba", genera la necesidad de un reacomodo general y una redefinición en la división social del trabajo académico, en circunstancias institucionales, científicas, sociales y laborales un tanto errátiles. El crecimiento en la oferta de estudios de maestría y de la población estudiantil en este nivel está obligando, por ejemplo, a reconsiderar los alcances y pretensiones de la licenciatura y a trasladar hacia arriba propósitos y aspiraciones nunca resueltos cabalmente. Por otra parte, este cambio exige también nuevas maneras de incorporar y producir la investigación, así como de mediar sus usos y aplicaciones sociales, lo que trae como resultado la necesidad de replantear las relaciones entre las tareas propiamente educativas y las de producción y generación del conocimiento en este ámbito del saber.

Dentro del marco institucional del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), la formación

profesional de comunicadores en el nivel de licenciatura ha encontrado un espacio de diálogo y cooperación. Con sus limitaciones propias, el Consejo se ha convertido, prácticamente, en la única instancia a nivel nacional de coordinación de esfuerzos. En sus trece años de vida, ha logrado consolidar una estructura organizativa de apoyo y canalización de recursos cuyos frutos no son nada desdeñables, aunque, ciertamente, insuficientes ante la magnitud de las necesidades de un sector educativo que enfrenta los problemas de un crecimiento incontrolable.

Las maestrías y centros universitarios de investigación, a pesar de que en su mayoría pertenecen a instituciones miembros del CONEICC, han estado, en cambio, ajenos a una instancia formal de interlocución. Sin desconocer la presencia de iniciativas institucionales y personales en esta dirección, enfrentan en su conjunto el aislamiento y, paradójicamente, la incomunicación, con las consecuencias naturales propias de esta situación: duplicación de esfuerzos, ineficiencia en el uso de los recursos y la dificultad para definir sus propias identidades y particularidades institucionales, ante la ausencia de un elemento de confrontación y alteridad.

Con la finalidad de promover un primer acercamiento entre las maestrías en comunicación del país y entre éstas y los centros universitarios de investigación, se llevó a cabo del 28 al 30 de

* Director de la Maestría en Comunicación del ITESO.

junio del presente año la Primera Reunión Nacional de Posgrados y Centros de Investigación en Comunicación. La reunión fue convocada por el CONEICC con el apoyo de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), se realizó en las instalaciones del ITESO, en Guadalajara y tuvo como objetivo abrir un espacio de diálogo que permitiera identificar las necesidades y problemas comunes y explorar mecanismos de colaboración. Aceptaron la convocatoria seis de las siete maestrías en operación, dos de las tres en proceso de apertura y tres de los cuatro centros universitarios de investigación.

Por ser ésta la primer reunión de su tipo en México, los principales frutos deben ubicarse en el ámbito particular de cada una de las instituciones participantes. La mayor parte del tiempo, la reunión estuvo dedicada al intercambio de información sobre los aspectos básicos del trabajo de las maestrías y los centros de investigación (propósitos, ubicación institucional, currícula, proyectos de investigación, recursos humanos y materiales, etc.). La visualización en conjunto del campo, la identificación de los puntos de confluencia, pero al mismo tiempo de la heterogeneidad, y la formulación de los problemas que se enfrentan, tuvo como primer efecto el reconocimiento de las propias identidades y alteridades. Para los posgrados en proceso de constitución y para aquellos que se encuentran en etapa de revisión, la reunión puso en la mesa un capital de experiencia acumulada altamente aprovechable, tanto en lo que ésta tiene de advertencia y señal de alerta, como en lo que brinda de orientación y sugerencia. Para los posgrados ya constituidos, fue oportunidad de revisión de sus variables de operación y, en todo caso, de confirmación de una trayectoria. Sobre la base de la información socializada se intentó, en un segundo momento, iniciar un trabajo más analítico que permitiera configurar las coordenadas sobre las que se mueven las maestrías y los centros de

investigación y sentar los fundamentos para la elaboración de un diagnóstico más amplio. La tarea en esta dirección está apenas iniciada; la reunión permitió, sin embargo, esbozar aquellos puntos que merecen una atención más profunda y plantear una agenda de trabajo cuyo contenido básico, en lo que a posgrados se refiere, se enuncia a continuación.

La identidad académica de las maestrías

Dentro de lo que normalmente se entiende como nivel superior de la educación, las maestrías ocupan un lugar cuyas fronteras son imprecisas. Las licenciaturas, por una parte, parecen estar directamente orientadas a la transmisión de un saber y al desarrollo de una serie de habilidades y destrezas para su aplicación en los medios profesionales, de acuerdo con las demandas más o menos claras que formulan las distintas instituciones sociales. En el otro extremo, los doctorados se asumen como los espacios privilegiados para la formación especializada en investigación y la reproducción de las diversas comunidades científicas. Entre ambos extremos se mueven las maestrías, sin acabar de constituir una identidad sólida. En el caso particular de la comunicación el problema es más complejo. Contribuyen a ello, además de las dificultades propiamente epistemológicas referidas al objeto de estudio, la inmadurez del campo y de la profesión. A diferencia de lo que puede ocurrir en otros medios educativos, las maestrías en comunicación no tienen en su umbral inferior el beneficio de un nivel profesional de licenciatura suficientemente constituido y con un rostro propio, contra el cual contrastarse y definir su identidad. Algo similar ocurre en sus umbrales superiores ante la carencia, no sólo de doctorados en este campo, sino de una dinámica de investigación científica que brinde las seguridades, siempre relativas, de un saber teórico suficientemente

estructurado. En estas condiciones, las maestrías en comunicación del país se mueven, tanto en su trayectoria temporal como en su constitución actual, entre los ámbitos de la especialización profesional y las pretensiones de científicidad; sobrellevando, en el primer caso, las dificultades de una muy débil caracterización de las demandas institucionales de aplicación, y en el otro, la ausencia de condiciones de posibilidad, especialmente en lo que se refiere a los recursos humanos calificados y a las insuficiencias de las infraestructuras, para emprender en serio las tareas propias de la investigación.

Si se toma en consideración la experiencia de las maestrías en comunicación de la Universidad Iberoamericana y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, las dos de mayor antigüedad en el país, la tensión planteada anteriormente tiende a resolverse por la vía de un modelo intermedio. La primera, de salida de un proceso intenso de revisión curricular, y la segunda en fase de inicio, están tratando de configurar una oferta que responda a las necesidades prácticas de comunicación de las instituciones sociales, pero sobre la base de una actividad fundamentada en la comprensión teórica de los procesos comunicacionales y en la investigación aplicada a la formulación y aplicación de soluciones a problemas concretos. La Maestría en Comunicación del ITESO, de más reciente constitución, explora también una salida en términos relativamente similares.

Más allá de los casos particulares y de las consideraciones que en abstracto podrían hacerse sobre las características de la maestría como nivel educativo, el problema de la identidad de las maestrías en comunicación remite en última instancia a la forma como éstas se articulan en concreto a las realidades sociales e institucionales, cuestión que rebasa con mucho la dimensión de los niveles académicos y que demanda un tratamiento por separado.

La débil articulación de las ofertas

Con base en una revisión somera de los propósitos y perfiles declarados en los documentos oficiales, se advierte que, en su conjunto, las maestrías en comunicación del país no han logrado configurar una oferta educativa clara y operativamente articulada a las demandas y necesidades sociales en este campo. Son frecuentes a este respecto el uso de los lugares comunes y la reiteración de las generalidades. El problema tiene, por lo menos, dos caras. Del lado de las instituciones educativas, las dificultades de articulación surgen, en la mayoría de los casos, de las deficiencias en la planeación y constitución de los posgrados, o de la presencia de criterios de decisión ajenos a los que se presuponen en este tipo de iniciativas: prestigio de la institución, presiones administrativas, espacio para el juego político interno, etc. Del lado de las instituciones sociales, el problema es todavía más complejo. Las necesidades de comunicación en la sociedad, si bien pueden afirmarse y formularse desde la teoría, no están todavía suficientemente mediadas al interior de las organizaciones humanas para traducirse en demandas concretas, ya sea de cuadros profesionales especializados, como de un saber y una tecnología fácil y eficientemente incorporables. Más allá de los ámbitos académicos de la comunicación, no está socialmente claro en qué puede desempeñarse un *maestro* en comunicación y cuál es la especificidad de su aportación. Ante la ausencia de indicaciones más o menos claras de un campo de trabajo en proceso de constitución y la poca información que las instituciones educativas pueden obtener de él, éstas han optado, en algunos casos, por la delimitación de una oferta altamente especializada y dirigida a ámbitos muy particulares presuntamente ya constituidos como espacios laborales y, en otros, por una orientación de carácter más general, no definida en términos de destinatarios y demandas institucionales explícitas, sino como una propuesta formulada



desde cierto tipo de criterios teóricos, sociales y valorales cuya pertinencia deberá construirse y reconocerse con el tiempo.

La tensión entre una lógica que articula las tareas educativas a las necesidades sociales, formuladas éstas a partir de la manera como están siendo mediadas institucional y laboralmente, y aquella que busca intervenir en la constitución de esta mediación desde la oferta y la disyuntiva que, por otro lado, se genera entre la apertura de opciones de inserción social y la delimitación a campos muy reducidos, parecen ser en estos momentos los ejes en los que se encuadra el proceso de constitución del posgrado en comunicación en México.

Los recursos

El ritmo de crecimiento de los posgrados en comunicación ha venido generando una serie de demandas de recursos humanos, materiales y de infraestructura general que rebasa con mucho

las disponibilidades existentes. Este desfase entre las necesidades y los satisfactores se traduce en condiciones de operación no siempre a la altura de las exigencias y las pretensiones. En lo relativo al personal académico, piedra angular en el desarrollo del posgrado, se dan casos en los cuales, a excepción del director o coordinador de la maestría, no existe un equipo de trabajo asignado. Los profesores lo son siempre de asignatura y tienen que reclutarse para cada período escolar en otras instancias universitarias o en el propio campo profesional. En otros, las plantas de profesores, además de ser insuficientes en número, utilizan parte de su tiempo en otro tipo de tareas vinculadas normalmente a la formación profesional en el nivel de licenciatura o a actividades de tipo administrativo.

La insuficiencia de los recursos humanos obedece, en un primer momento, al hecho de que el campo académico de la comunicación no ha generado todavía los cuadros necesarios para su reproducción y expansión. En

un segundo momento, a las limitaciones económicas que viven la mayor parte de las universidades en el país, lo que restringe considerablemente las oportunidades de contratación y de instalación del recurso humano.

Respecto de los recursos de documentación e infraestructura informática, las condiciones de trabajo no son tampoco las más adecuadas. El CONEICC ha montado el que probablemente sea el centro de documentación más importante del país en materia de comunicación; los centros de investigación disponen también de recursos documentales importantes. A pesar de que en todos estos casos la disponibilidad de servicio es amplia, el acceso material se ve limitado por razones geográficas. La necesidad de informatizar y telematizar este tipo de recursos ha sido planteada y reiterada; sin embargo, no ha podido hasta ahora resolverse el problema económico y técnico que ello representa.

El problema de la investigación

La investigación ocupa en prácticamente todas las maestrías en comunicación del país un lugar importante dentro de los currícula, incluso en aquellos orientados de manera más clara hacia los ámbitos de la especialización profesional. Una mayor profundización en la teoría y en las actividades sistemáticas de indagación, parece ser un componente central de los perfiles. El mayor énfasis en esta dirección está puesto, evidentemente, en aquellos posgrados que han optado por una orientación hacia la academia. La importancia que explícitamente se asigna a la teoría y a la investigación en los perfiles, propósitos y planes de estudio no es garantía, sin embargo, de que los egresados de las maestrías desarrollen suficientemente este tipo de competencias y las incorporen eficientemente en sus actividades. La solución adecuada del problema de la investigación en las maestrías supone la instalación de una serie de mediaciones, de recursos y de prácticas de diversa índole. Está en un

primer momento la cuestión propiamente pedagógica de la enseñanza de la investigación. A este respecto existe ya abundante evidencia y documentación sobre la inoperancia de los esquemas meramente informativos. Sin embargo, la conciencia de que la única manera de investigar es investigando, plantea una serie de exigencias metodológicas y curriculares que rebasan con mucho la práctica, predominante en buena parte de las instituciones educativas, de estructurar la enseñanza a partir de una yuxtaposición de cursos y materias, y conduce a la necesidad de buscar nuevas opciones que permitan la organización de la educación a partir de prácticas de investigación reales y vinculadas a problemas concretos; lo que con mucha frecuencia hace estallar los marcos tradicionales en los que operan los currícula. La constitución de una actividad institucional y sistemática de investigación como medio para su aprendizaje exige, en un segundo momento, que los propios equipos de trabajo en las maestrías se constituyan a sí mismos como tales, es decir, como unidades centradas no exclusivamente en la impartición de cursos, sino en el desarrollo de proyectos a los cuales se articule la enseñanza y la actividad de los propios estudiantes; lo cual remite, en un tercer momento, al problema, ya comentado anteriormente, de la disponibilidad de recursos humanos calificados para sostener un esquema de esta naturaleza.

Queda claro, en todo caso, que si las maestrías pretenden ser espacios en donde prevalezca un trabajo de mayor fundamentación teórica y metodológica, éstas están obligadas a buscar nuevas formas de funcionamiento, tanto en lo curricular, como en lo organizativo.

Los aspectos punteados a lo largo de este artículo enuncian algunos de los problemas y retos que enfrentan las maestrías en comunicación de México. Es un hecho que éstas seguirán creciendo en número y convocarán, año con año, a una población estudiantil creciente en busca de opciones de desarrollo y de promoción social. Es un

hecho, también, que no están dadas en todos los casos las mejores condiciones de trabajo, lo que, por otra parte, no es característica particular ni de este campo ni de este país. Existen, sin embargo, algunos signos que justifican un razonable optimismo. El campo académico de la comunicación en México, más allá de la natural heterogeneidad entre personas e instituciones, ha venido mostrando una creciente vitalidad. Existe, por otra parte, conciencia de los problemas y de las carencias, pero al mismo tiempo, de la necesidad de un trabajo más solidario y mejor apoyado en la paulatina cualificación del recurso humano.

Notas

1. Instituciones con maestrías en funcionamiento: Universidad Iberoamericana (1976, Cd. de México), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (1978, Cd. de México), Universidad Autónoma de Nuevo León (1984, Monterrey), Universidad Regiomontana (1984, Monterrey), IIESO (1985, Guadalajara), Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (1987, Monterrey) y Centro Avanzado de Comunicación (1988, Cd. de México). Instituciones con maestrías en proyecto: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (Cd. de México), Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Acatlán de la UNAM (Cd. de México) y Universidad de las Américas-Puebla (Puebla).
2. Centros universitarios de investigación: Taller de Investigación de la Comunicación (1974, UAM-X), Programa Cultura (1984, Universidad de Colima), Centro de Estudios de la Información y la Comunicación (1986, Universidad de Guadalajara) y Programa Institucional de Investigación de la Comunicación (1989, Universidad Iberoamericana). Se incluyen en esta categoría aquellas instancias universitarias con autonomía organizativa y presupuestal. Evidentemente no se agota en ellas la actividad universitaria de investigación.